



¿CÓMO LEER LA BIBLIA?

Un método para interpretar los textos bíblicos

Prof. Dr. Arturo Bravo
Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral
de la Conferencia Episcopal
Coordinador del Depto. de Animación Bíblica de la Pastoral
Arquidiócesis de Concepción

El Papa Benedicto XVI nos dice bella y profundamente que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus caritas est*, 1). Esa Persona es Jesucristo. Los obispos latinoamericanos y del Caribe nos dicen en el Documento de Aparecida que uno de los lugares donde encontramos a Jesús es en la Sagrada Escritura y que “desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo” (DA, 247). Por esto es tan importante leer la Sagrada Escritura e interpretarla correctamente, pues si la interpretamos equivocadamente, lo que conoceremos será a un Jesucristo desfigurado.

Para evitar esta desfiguración lo primero que tenemos que hacer es tomar conciencia de que ante cualquier texto, dos son los riesgos con los que los lectores nos enfrentamos: 1º la incompreensión, es decir, que sencillamente no entendamos lo que se dice; y 2º la comprensión errónea.

El más peligroso de los dos es el segundo, pues cuando entendemos algo creemos haberlo entendido bien y no nos damos cuenta de las posibles equivocaciones en nuestra comprensión. Por esto es necesario aplicar determinadas estrategias para captar el sentido del texto y no sucumbir ante los riesgos mencionados. Esta tarea es especialmente relevante cuando se trata de la Sagrada Escritura dado que, además de ser, como se ha dicho lugar de encuentro con Jesús, en nuestra condición de creyentes la consideramos Palabra de Dios. Por eso es tan urgente preguntarnos si habremos entendido correctamente lo que Dios quiso comunicarnos por medio de los autores humanos. En otras palabras, se trata de evitar interpretaciones arbitrarias y exclusivamente subjetivas de la Biblia que nos conducen a presentar como Palabra de Dios en realidad lo que nosotros pensamos.

El sencillo método que se propone a continuación busca evitar este peligro y ayudar a descubrir el contenido del texto, es decir, el sentido que el autor humano, inspirado por el Espíritu Santo, quiso transmitir con ese pasaje. La Palabra de Dios escrita nos conforta, nos anima, nos sustenta en nuestro peregrinar, pero también nos cuestiona, interpela y transforma. Para ello, el método nos ayudará a descubrir elementos de los textos que son relevantes para su interpretación. El objetivo es realizar la interpretación a partir de las características propias del pasaje que se quiere analizar. Para textos extensos se aconseja subdividirlos en unidades menores y analizar cada subdivisión por separado para, a continuación, reunir los resultados a fin de determinar el sentido del texto total.

Dos elementos son muy importantes:

1) Leer varias veces los pasajes, y no como algo ya conocido, sino tratando de descubrir y de entrar en el mundo del cual el texto proviene.

2) La lectura grupal porque ella nos permite comparar las distintas interpretaciones que un texto origina. Esas interpretaciones subjetivas deben ser contrastadas con el texto para ver cuáles son las más pertinentes, es decir, que más se acercan a su sentido, y descartar las interpretaciones que se alejan del mismo.

El siguiente método puede aplicarse en la lectura tanto individual como grupal, aunque, como se ha dicho, lo ideal es que sea grupal para poder comparar los propios resultados con los de los demás.

I. Método

1° Leer el texto en un ambiente de oración, esto significa empezar con una oración pidiendo al Espíritu Santo, que fue quien inspiró a los autores sagrados, que nos asista en el empeño por descubrir lo que Dios quiso comunicar. Es importante recalcar que la oración no reemplaza los siguientes pasos del método. Se pide la asistencia divina para el trabajo que vamos a realizar, no para saltarnos el trabajo. Aquí calza perfectamente ese conocido refrán que dice "A Dios rogando y con el mazo dando".

2° Leer el texto escogido para captar su contenido global y determinar de qué tipo de texto se trata: narración (hay varios personajes y acciones); oración (se dirigen a Dios expresiones de arrepentimiento, petición, acción de gracias, alabanza); conjunto de consejos, exhortaciones o recomendaciones.

3° Marcar el texto con un signo de interrogación (?) donde haya alguna palabra, expresión o costumbre que no se conozca.

4° Leer las notas explicativas a pie de página para ayudarse a entender el sentido del pasaje. También pueden aclarar los lugares donde se han colocado los signos de interrogación. Hay ciertas versiones de la Biblia que traen recuadros con explicaciones o un glosario al final.

5° Una vez que se ha logrado la mayor claridad posible en relación al pasaje, leerlo nuevamente para determinar la afirmación central del texto: aquello por lo cual el pasaje fue escrito y que el autor quiere transmitir. Es de gran ayuda leer el contexto en el que el texto se encuentra, es decir, el párrafo que le antecede y el que está después del mismo para ver si se relacionan y cómo se dan esas relaciones. Esto es muy importante porque los textos no fueron escritos separados sino como parte de un conjunto mayor que es el libro en el que se encuentran y de un conjunto todavía mayor que es la Biblia completa.

Esto adquiere una importancia especial cuando se trata de los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) pues en ellos encontramos pasajes repetidos casi textualmente, llamados textos paralelos, pero ubicados en contextos distintos al interior de los evangelios en que tales pasajes se repiten.

6º Una vez descubierto el sentido del texto (**del texto**, no el sentido que le doy yo) ver cómo ese sentido se aplica a nuestra/mi situación.

II. Preguntas al texto

Para poder descubrir las características del texto y poder así desentrañar su mensaje hay que interrogar el pasaje escogido con las siguientes preguntas:

a) si es narrativo:

- ¿hay indicaciones de tiempo y lugar? (¿dónde y cuándo ocurre lo narrado?)
- ¿quiénes son los personajes involucrados (ya sean reales y/o ficticios)?
- ¿cuáles son las acciones descritas y presentan valoraciones o calificaciones? (Las valoraciones o calificaciones se reconocen por la presencia de adjetivos o porque se indica la intención o finalidad de las acciones)
- ¿hay alguna anomalía, incoherencia o giro abrupto en la narración?
- ¿dentro de la narración se encuentra otra narración?
- analizar los elementos anteriores para determinar la intención del pasaje, es decir, su finalidad, para qué fue escrito

b) si es oración:

- ¿aparecen indicaciones de tiempo y lugar?
- ¿quién o quiénes oran?
- ¿a quién dirigen su oración?
- ¿cuál(es) es (son) la(s) actitud(es) del orante que coinciden con el o los tipos de oración (súplica, petición, penitencia, arrepentimiento, acción de gracias, etc.)?
- ¿qué es lo que lo(s) ha llevado a formular la oración (motivo o causa)?
- si las actitudes son varias ¿en qué secuencia se encuentran? Lo que permite determinar si en la oración hay un determinado desarrollo o movimiento (esto se aplica fundamentalmente a los salmos)

c) si se trata de consejos o recomendaciones:

- ¿aparecen indicaciones de tiempo y lugar?
- ¿quién los hace y a quién o quiénes?
- ¿cuál es el contenido o tema de los consejos?
- ¿cuál es la situación que ha llevado a formularlos?
- analizar los elementos anteriores para determinar la intención del pasaje, es decir, su finalidad, para qué fue escrito